

EL ESCRITOR Y LA POLÍTICA

GEORGE ORWELL

**EL ESCRITOR
Y LA POLÍTICA**

ENSAYOS ESCOGIDOS

Traducción de
Roberto Ramos Fontecoba

PÁGINA INDÓMITA

Títulos originales:
«*Why I Write*», «*The Proletarian Writer*»,
«*The Frontiers of Art and Propaganda*», «*Literature
and Totalitarianism*», «*Literature and the Left*»,
«*As I Please*» (8 de diciembre 1944),
«*The Prevention of Literature*»
y «*Writers and Leviathan*»

© de la traducción, Roberto Ramos Fontecoba
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: mayo de 2023

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-126489-1-1
Depósito legal: C-488-2023

ÍNDICE

Nota a la presente edición	9
EL ESCRITOR Y LA POLÍTICA	13
Por qué escribo	15
El escritor proletario	31
Las fronteras entre el arte y la propaganda	47
Literatura y totalitarismo	57
La literatura y la izquierda	67
Deshonestidad y literatura política	73
La destrucción de la literatura	77
Los escritores y el Leviatán	107

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Reunimos en este volumen una selección de ensayos en los que, con su lucidez y su valentía características, George Orwell examina la compleja relación de los escritores y los periodistas con la política y el compromiso político. El autor nos ofrece aquí sus agudas observaciones sobre la honestidad intelectual y la hipocresía, sobre las fronteras entre la literatura y la propaganda en tiempos de partidismo y marcada polarización. Se trata, pues, de un conjunto de escritos que destacan por su enorme vigencia.

Los textos, salvo en el primer caso, siguen un orden cronológico, y su origen es el que se detalla a continuación:

- «Por qué escribo» fue publicado originalmente en *Gangrel*, n.º 4, en el verano de 1946.
- «El escritor proletario» consiste en la transcrip-

- ción de una charla radiofónica entre Orwell y el escritor, periodista y editor Desmond Hawkins, que fue emitida por la BBC Home Service el 6 de diciembre 1940, dentro de la serie «The Writer in the Witness-Box», y que posteriormente fue publicada en versión impresa por *The Listener* el día 19 del mismo mes.
- «Las fronteras entre el arte y la propaganda» consiste también en la transcripción de una charla radiofónica del autor, emitida por la BBC Overseas Service el 30 de abril de 1941, y publicada en versión impresa por *The Listener* el 29 de mayo del mismo año.
 - «Literatura y totalitarismo» es una vez más la transcripción de una charla radiofónica emitida por la BBC Overseas Service, en este caso el 21 de mayo de 1941, y publicada también por *The Listener* el día 19 de junio del mismo año.
 - «La literatura y la izquierda vio la luz por primera vez en el semanario *Tribune*, el 4 junio 1943.
 - «Deshonestidad y literatura política» consiste en un extracto del artículo publicado en *Tribune* el 8 de diciembre 1944, dentro de la serie que el autor escribió entre 1943 y 1947 bajo el título de «As I Please».

- «La destrucción de la literatura» se publicó por primera vez en la revista *Polemic*, en enero de 1946.
- «Los escritores y el Leviatán» vio la luz en *Politics and Letters*, en el verano de 1948.

En la presente edición, ofrecemos al lector una nueva traducción al español de los ensayos que ya habían sido vertidos a nuestra lengua. Las notas, salvo allí donde se indica lo contrario, son del traductor y editor.

EL ESCRITOR Y LA POLÍTICA

POR QUÉ ESCRIBO

(1946)

Desde muy temprana edad, quizá ya a los cinco o seis años, supe que cuando fuese adulto sería escritor. Entre los diecisiete y los veinticuatro, más o menos, intenté renunciar a esa idea, pero lo hice con la conciencia de que estaba atentando contra mi verdadera naturaleza, y de que tarde o temprano tendría que asentarme y escribir libros.

Fui el segundo de tres hijos, pero me separaban cinco años de cada uno de mis dos hermanos, y apenas vi a mi padre antes de cumplir los ocho. Por esta y otras razones, me sentía un poco solo, y pronto desarrollé modales desagradables que me granjearon la antipatía de los demás durante mis años escolares. Tenía, como los niños solitarios, la costumbre de inventar historias y mantener conversaciones con personas imaginarias, y creo que desde el principio mis ambiciones literarias se mezclaron con la sensación

de encontrarme aislado y ser menospreciado. Sabía que se me daban bien las palabras y que tenía la capacidad de afrontar los hechos desagradables, y sentía que esto creaba una especie de mundo privado en el que podía compensar mi fracaso en la vida cotidiana. Sin embargo, el volumen de escritos serios —es decir, con intenciones serias— que produje durante toda mi infancia y mi adolescencia apenas llegó a la media docena de páginas. A los cuatro o cinco años compuse mi primer poema, que mi madre escribió al dictado. Lo único que recuerdo es que versaba sobre un tigre, y que este tenía «dientes como de silla» —una expresión bastante buena, aunque imagino que el poema era un plagio de «El tigre», de William Blake—. A los once años, cuando estalló la guerra de 1914-1918, escribí un poema patriótico que fue publicado en el periódico local, al igual que lo fue otro, dos años después, sobre la muerte de Kitchener.¹ Siendo ya un poco mayor, escribí de vez en cuando «poemas sobre la naturaleza» al estilo georgiano, unos poemas francamente malos y que solía dejar inacabados. Asi-

1. Horatio Herbert Kitchener, primer conde de Kitchener (Ballylongford, Irlanda, 1850-Islas Orcadas, Escocia, 1916) fue un destacado mariscal y político británico de origen irlandés, quien adquirió renombre por sus campañas militares en África.

mismo, en un par de ocasiones intenté escribir un relato, pero el resultado fue un fracaso estrepitoso. Y hasta aquí el total de la producción con aspiraciones serias que puse en negro sobre blanco durante todos esos años.

Pero a lo largo de todo ese tiempo me dediqué en cierto sentido a actividades literarias. Para empezar, estaban los textos encargados que producía de forma rápida y fácil y sin mucho placer. Al margen del trabajo escolar, escribía versos para ocasiones especiales, poemas semicómicos que podía producir a una velocidad que ahora me parece asombrosa —a los catorce años escribí en una semana toda una obra de teatro en verso, a imitación de Aristófanes—. Además, colaboré en la edición de revistas escolares, tanto impresas como manuscritas. Tales revistas eran la cosa más burlesca y lamentable que uno pueda imaginar, de manera que me afanaba en ellas menos incluso de lo que me afanaría hoy en el periodismo más vulgar. Pero al mismo tiempo, durante quince años o más, llevé a cabo un ejercicio literario de un tipo muy distinto: elaboré una «historia» continua sobre mí mismo, una especie de diario que existía solo en mi mente. Este, según creo, es un hábito común de los niños y los adolescentes. De hecho, cuando era muy

pequeño, me gustaba imaginarme que era Robin Hood, por ejemplo, y me veía como el héroe de emocionantes aventuras. Pero muy pronto mi «historia» dejó de ser puramente narcisista y se convirtió cada vez más en una mera descripción de lo que yo hacía y veía. Así, durante minutos pasaban por mi cabeza cosas como esta: *Abrió la puerta y entró en la habitación. Un rayo de luz amarillento, que se filtraba a través de las cortinas de muselina, iluminaba la mesa, donde había una caja de cerillas entreabierta junto al tintero. Con la mano derecha en el bolsillo se acercó a la ventana. Abajo, en la calle, un gato de color carey perseguía una hoja caída, etc.* Este hábito continuó durante los tiempos en que aún no era un literato, hasta que tuve unos veinticinco años. Aunque tenía que buscar, y buscaba, las palabras adecuadas, parecía hacer este esfuerzo descriptivo casi en contra de mi voluntad, sometido a una especie de compulsión externa. Supongo que esa «historia» reflejaba el estilo de los diversos escritores a los que había admirado en distintas épocas, pero, hasta donde recuerdo, siempre se caracterizó por la meticulosidad descriptiva.

Cuando tenía unos dieciséis años descubrí de repente el gozo que producen las palabras en sí, es decir, los sonidos y las asociaciones de las palabras: